

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVII

Redacción: Avenida de la B. ción. Letra D. Bajo

Sábado 13 Septiembre 1925

Teléfono nú. 90

Núm. 4.452

DE ACTUALIDAD

DE TEATRO

Ayer fueron repartidas las listas del personal de la Compañía de Romeo, cuyo distinguido elenco al ser conocido causó muy grata impresión en los aficionados al arte dramático.

Con nuestro país que es hoy uno de las grandes figuras del teatro, de méritos en todas partes reconocidos, viene una de las primeras actrices con que cuenta hoy la escena. Es Josefina Tapias primera actriz hasta bien poco, del Teatro Fontalba de Madrid, una artista notabilísima, creadora de muchas figuras escénicas a impulsos de su claro talento y excelentes y poco comunes cualidades artísticas.

Josefina Tapias supo conquistar el aplauso de los públicos en todas partes donde actuó, por lo que no en balde, es uno de los nombres de más alto relieve, entre los que brillan en el mundo teatral.

No hay que decir, pues no vamos a descubrirlo ahora, los méritos que adornan a Arturo de La Riva, que estuvo en pasados años al frente del teatro Lara de Madrid.

Guadalupe Mendizabal, que tantas simpatías tiene entre nuestro público, es la primera actriz de carácter de la Compañía de Romeo, y el primer actor de carácter Francisco Rodríguez Ros, otro lorquino simpático y artista de veras, que con Romeo, primera gran figura de la notable y numerosa Compañía, forman el núcleo principal de la agrupación.

Del extenso repertorio, nuevo casi todo en Lorca, que nos ofrece, hablaremos en nuestro próximo número.

El abono abierto en la librería de nuestro querido amigo don Francisco Félix Montiel, está dando un resultado magnífico, lo que es muy natural, tratándose de Compañía tan distinguida, con el doble atractivo de ser paísano y eminente artista, el director José Romeo.

LONDRES

La falta de trabajo

La estadística de obreros parados en primero del corriente mes presenta un aumento de unos 50.000 «sin trabajo» con relación al mes anterior.

El número total de obreros parados e actualmente de 1.345.000.

La renovación del Quijote

Las obras maestras de la Humanidad se renuevan siempre. Ahora mismo acaban de representarse en Inglaterra, con trajes modernos, el Hamlet. Y, para no ser menos, en Barcelona han podido presenciar muchos, renova da también a la moderna, una de las escenas más famosas de nuestro libro inmortal.

No ha sido en un teatro, sino en plena calle, en la de Pedro VI. Aunque a este Rey de Aragón se le llamaba el Ceremonioso, el protagonista de la rapsodia quijotesca no se anduvo con ceremonias, como se verá.

Don Quijote no montaba en Rocinante. Iba en automóvil. Vió de pronto, un rebaño de ovejas, las tomó por gigantes, metió ve locidad y se lanzó sobre los indefensos animales y sobre el pastor que los conducía.

¡Fué de ver el destrozo! El del automóvil, que con molinos de viento tal vez no se hubiera atrevido, con el rebaño hizo maravillas. Luego huyó, y, según los telegramas, no le han detenido.

Esto de huir no es muy quijotesco que digamos; pero téngase en cuenta que no se trata de una imitación servil. Algo hay que dejar al espíritu de los tiempos.

PULSERAS

Lo más nuevo de esta temporada

Casa Meseguer

PLAZA CONSTITUCION

QUEDARAN POCOS

Muere a los 114 años

Cerca de Vélez Rubio, en una cortijada, ha fallecido el labrador Miguel Martínez Merlos, que en Diciembre próximo hubiera cumplido ciento catorce años. A los sesenta y seis años contrajo su primero y único matrimonio, del que deja dos hijos.

Hasta pocos días antes de su fallecimiento se ocupó en las faenas agrícolas, y hasta el último conservó en perfecto estado sus facultades mentales.

Lo que habrá visto de este mundo el difunto Miguel Martínez.

LA CHINA SELGAS 12 LORCA

En esta Casa pueden adquirir:

	PESETAS
Un corte de vestido de bengalina de seda en negro y color	16
Un corte de vestido de seda otomán en colores y negro	16
Corte de bata percal superior fondo negro y colores variados	2'50
Una sábana de un ancho de hilo para cama de matrimonio	12
Idem idem para cama camera grande	10

LA CHINA

DOCTOR DELGADO RUBIO

OCULISTA

Del Instituto Oftálmico Nacional

CORREDERA 19 (CASA DE FRIAS)

CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 3 A 5

Especiales a horas convenientes

GRATIS A LOS PORRES

CRONICA

Blasones y talegas

El bienaventurado empresario de arte (II) D. Gregorio Martínez Sierra, no contento con ejercer un feudalismo teatral donde se mezclan la fina ingenuidad de Catalina Bárcena y las galante rías sentimentales de Spaventa, las puerilidades de «Pinocho» y las ostrañadas de Arniches, hace, de cuando en cuando, sus pinitos filosóficos estéticos.

Sacando la cabeza de la «concha» y los pies del plato, se nos descuelga el otro día con un artículo acerca de... ¿qué dicen ustedes? ¿Acercas de la semejanza entre «Casa de Muñecas», de Ibsen y su comedia «Mamá»? No. ¿Acercas del ruidoso pleito de «El pavo real», que según propia confesión escribió Marquina sobre un cuento indio y cobran Marquina y él? Tampoco. ¿Acercas de la denuncia contra él presentada y por el Juzgado admitida, con ocasión de una obra del señor Rivas Cherif? Tampoco. ¿Acercas de la escenografía de Max Reinhardt, de los dibujos de Leo Barks, de las traducciones de Bernhard Saw? Menos. ¿Acercas del balance artístico de cada año, que siempre comienza anunciando un Teatro de Arte y siempre acaba con los bailes de la Argentinista, cuando no como ogaño, con «números» de «variétés» y circo? Nada de eso. «Friso frío», como en el juego de buscar caudela.

—Pues señor, ¿le qué hablará en ese artículo don Gregorio?—dirá el lector. ¿Quiere saberlo? Agárrese. Don Gregorio habla en ese artículo... ¡de la aristocracia! No, claro, de la aristocracia de Alba o de Fernán Núñez. No de la aristocracia del talento. En su calidad de rampante, don Gregorio cultiva el jardín de Contaduría, dando diarios bombos a la aristocracia de la sangre. Pero en su calidad de escritor, todo lo blandenguen que ustedes quieran, mas escritor al fin, siente la solidaridad del espíritu, el claro y noble orgullo del intelecto, y proclama «ubi et orbi», a la ciudad y al mundo, la aristocracia del talento.

¿De qué talento? No hay que decir que del dramático. Martínez Sierra, como autor, entiende que el teatro, lejos de ser un género inferior, como han propalado entre tantos años, Lessing, De Sahtoffis, los Goncourt, Saint-Bervey, Stendhal, y Anatole France, es el género literario de más prosapia y campanillas. La epopeya, la lírica, la novela, la historia, son, para don Gregorio, accesorios. Lo sustancial y aun lo sustancioso es el teatro. Y del teatro, lo mejor lo más refinado y sutil ¿qué dirán ustedes? ¡Arniches!

Así, como lo oyen, Arniches. El estupendo artículo del empresario preceptista, se titula, con todas sus letras: «La aristocracia de Arniches» (I). Galdós, Benavente, los Quintero, Linares Rivas, son pobre plebe teatral. El pulido, exquisito, quitaeñorado, ar mónico, lapidario, elegante, es el autor de «Don Quijote el Amar

gao». Aquí del propio cosechero: «Nos ha fastidiado».

¿Cómo razona D. Gregorio el Nobiliario del inmortal autor de «Sandías y Melones»? ¿Aduciendo el estudio psicológico de caracteres y pasiones, al menos de tipos y lenguajes? ¡Qué! Se vería negro? ¿En qué obra de Arniches hay un carácter verdadero, ni una pasión humana, ni un tipo real, ni menos, un lenguaje corriente. Todo el basto conglomerado de ese abastecedor escénico gira en torno del mismo plan tragicómico; lo grotesco. A medias con García Álvarez, inició en «El terrible Pérez», la dinastía teatral grotesca. Desde entonces, todo es folletinesco en Arniches, dramático. Y ese teatro de «mitad y mitad», un «fresco», para «ventilar» las situaciones trágicas y un «traidor» para intensificar las cómicas—ese teatro donde ni un solo personaje habla como en la vida que pretende retratar—¿quién, por ejemplo, da los buenos días así—«Felices y coniscantes»?—ese teatro del «diez» en boca de un académico y de «las mujeres cotiledóneas» en boca de un chulo, es el que don Gregorio llama «aristocrático»... ¡Señores!

¿Qué se habrá propuesto Martínez Sierra al hablar de la «aristocracia» de Arniches? ¿Sepultar en sudario de humorismo, al estilista de «la verdiga» y de la «ór diga»? Lapidar, en fuerza de hipérbolo, al psicólogo de «El niño chico» y de «El pobre Valbuena»? ¿Llevarlo hasta Benavente y los Quintero para rebajar a éstos, por el sistema de Perriandio?

Porque Martínez Sierra no se contenta con decir que Arniches es un aristócrata como escritor. Dice además, que es un aristócrata como hombre. No le basta con afirmar que el teatro arnichesco significa distinción, selección, pulcritud (la vér ligo) —lo que invita al público a comprobar que el perfil—largo, enjuto y desvaído—del colaborador de García Álvarez, de Paso, de Quintana, de Estremera, de Abad, de Aguilar-Catena, etc., es el de un «gentleman» el de un procer (la ordiga) Don Gregorio en su pa negríco, habla de los trajes de Arniches, de las camisas de Arniches, de las corbatas de Arniches, de la aristocracia personal de Arniches, con el mismo entusiasmo que Fordy osos de la «indumentaria de Jorge Brummel [Rejorge] y pide en nombre de la estética teatral y de la estética individual, que Madrid alce un monumento al insospechado aristócrata.

Es decir, que Martínez Sierra luego de proclamar que Arniches, como autor, es uno de los «reyes del trimestre» tiende a